

CANTADO PARA NADIE

DE FRANCISCO CERVANTES



Por: **Fernando Charry Lara**

Del poeta mexicano Francisco Cervantes acaba de ser publicado un nuevo conjunto de poemas: **Cantado para nadie**. Cervantes, nacido en Querétaro en 1938, es conocido y valorado, no sólo en su patria sino en varios países de lengua española, por sus anteriores colecciones de poesía y por la versión que ha realizado al español de muestras de la lírica portuguesa contemporánea. En Colombia algunos han gozado la oportunidad de seguir, a través de los años, los trabajos poéticos de Francisco Cervantes. Se aprecia en ellos la intensidad y hondura de su expresión, la economía y exactitud de su lenguaje, la originalidad y encantamiento del mundo de su imaginación, la seriedad y amor con que ha asumido el oficio de poeta. Las anteriores son varias de las virtudes que más merecen señalarse en su ademán ante el poema. Que de ninguna manera, digámoslo sin rodeos, pueden ser registradas a diario en la abundante producción con que muchas veces, no importan las épocas ni los idiomas, se prodiga este género. Por ello es digna de ser especialmente destacada la poesía de Francisco Cervantes.

El volumen a que nos referimos se inicia con un poema que lleva el nombre de "Este barro que tampoco quiere olvido", aparecido originalmente en Bogotá en la revista de poesía "Golpe de dados". Al finalizar el año de 1973 Francisco Cervantes visitó nuestra ciudad. Yendo por las cercanías del lugar que hoy ocupan las instalaciones de la Universidad Javeriana, sitio que anteriormente, por el color como de sangre del terreno, se conoció con el nombre de "Barro Colorado", el autor de las presentes líneas narró a Cervantes que a comienzos de este siglo, por 1905, fueron fusilados en ese punto los autores de un intento contra la vida del General Rafael Reyes, Presidente de la República en un convulso período de la historia colombiana. Reyes, como no ha dejado de recordarse, ejerció dictatorialmente el poder hasta ser depuesto de su cargo. El atentado se había cometido allí mismo una mañana y sus autores esperaron el paso del coche que le llevaría por la actual Carrera Séptima desde el Palacio de San Carlos hacia el norte. Iba a su quinta "Villa Sofía", más tarde ruinas pero cuyas verjas de hierro hasta hace poco existían cercando un paraje de male-

za y unos cuantos árboles. La ejecución de los culpados se cumplió a los pocos días en el mismo "Barro Colorado". El escueto relato, hecho de oídas, impresionó al poeta. Con toda naturalidad, al cabo de escucharlo, aseveró que seguramente habría sido él, después de tantos años, uno de los fusilados allí. A menos de una semana, de paso por Cartagena, surgieron las primeras palabras de su poema:

La lluvia desborda el acecho y el insistente conteo
de bienvenida y alguien
que no soy yo, desanda líneas y sondeos,
desea salir y hablar por mis descendos.
"Tenebroso es el pasado: nadie en la vigilia lo recorre:

Ni pueden hombres vivientes beber en esas aguas".
Descubro que Archibald McLeish al escribir tal cosa
no sabía cuán equivocado estaba.

Barro Colorado, sangre mía, memoria mía, a tí me vuelvo.
Hace unos días que Bogotá me ha revelado
donde morí con otro nombre, no sé cuál ni cómo
Del sacrificio consagrado en este barro que tampoco quiere olvido

y sé por qué parecíame conocido este tramo de carrera.
Aquí fuí sacrificado (lo creo
y ahora que el papel lo consigna tengo dudas,
¿Fué el ejecutor, el que ordenaba
o solamente ajusticiado?
Pero no. Era más que miedo: la conciencia de que me iban a matar.

Por qué disparos o intentonas?)
No es terrible. Cotidiano
sí lo es. Pero también es cierto
que ni ahora que sé un poco tengo calma
ni el polvo que yo fuí tendrá sosiego.
En Cartagena pienso, anoto y velo.

Desde sus veinte años Francisco Cervantes se interesó por la poesía portuguesa y en 1963 dió a conocer una excelente versión, que fue la primera hecha al español, de la "Oda Marítima" de Fernando Pessoa. Fue singular el entusiasmo con que la leímos. De la poesía de Pessoa se habían recogido en volumen, en castellano, las traducciones de Rodolfo Alonso en 1961 y de Octavio Paz al año siguiente, aunque en nuestros países continuó siendo su autor, por algún tiempo, lo que se llama un poeta secreto. Cervantes ha

sido uno de los más devotos divulgadores de su obra. Su empeño se ha extendido hasta difundir a quienes él considera "poetas pessoalísimos", como Adolfo Casais Monteiro y Sophia Breyner.

Pero el "delirio lusitano" que se ha mencionado en el universo poético de Cervantes no es sólo por el ejemplo de Pessoa y aquellos otros portugueses modernos que han querido asomarse profundamente al fondo misterioso de la existencia humana sin descartar en ella la irrealidad o ausencia del ser que nos habita. También, por ejemplo, es por Camoens, "ese cuerpo que es toda Lusitania", y por la huella portuguesa de Gil Vicente. Y se remonta a los cancioneros medievales que recogieron en contornos como los de cantigas, cantares de amigo y de amor, serranillas, canciones dialogadas y barcarolas, la herencia de trovadores provenzales. Varios de los poemas de este libro, y no solamente los que en él aparecen en lengua lusitana, dan cuenta de su generoso fervor.

Otra pasión de su poesía es por Galicia. Su luz, su atmósfera y, naturalmente, su habla. También en gallego ha escrito Francisco Cervantes algunos punzantes poemas. El nombre de Rosalía de Castro se nos presenta inseparable en esta preferencia por la intimidad de un lirismo que, como el suyo, "cuando todos declamaban o cantaban, ella se atrevía sencillamente a hablar". La fascinante llaneza de la obra de esa grande y desconocida figura peninsular del siglo diecinueve, ajena al artificio y a la brillantez, le ha confirmado a este poeta su intención de lograr un lenguaje seco y directo, desnudo de galas. A lo cual tampoco ha sido extraño el amor a una naturaleza como la gallega, desfigurada por alguna leyenda negra, pero que para el contemplador ha quedado definitivamente en una imagen: "bella, pensativa y sola". Dos líneas de Cervantes dan idea de su preferencia por esa poética tan vinculada a un otoño de piedra y de magia sombríamente luminosa: "Después de hollar donde la tierra / se llevó de Rosalía las formas".

El título de *Cantado para nadie* acaso haga referencia a la situación del poeta ante la sordera de la sociedad contemporánea, donde nadie, es cierto, o apenas unos pocos parecen interesados en atender la hondura, a la vez confidencial y reticente, de una poesía como la de Francisco Cervantes. Raras veces, como en este breve y vehemente volumen, nos conmueve una lectura en la que extrañamente se juntan la gravedad y el ardor de una fiebre lúcida. El aire meditativo de estos poemas, su extraordinaria sobriedad, la sabiduría del lenguaje, su concreta y misteriosa sustancia, están poniéndose de presente la evidencia de una obra poética realmente valiosa.

Debemos finalmente agradecer a Francisco Cervantes la mención que en las páginas de este bello libro se hace, varias veces, de colombianos que guardan para su autor un cálido afecto de amistad y de admiración.